



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUGIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CANETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GONÍ, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRÍGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Nuestra música de hoy.—Fausto y Manfredo.—Teatro Real.—Viviana.—La Cigarra y la hormiga.—El metrónomo.—Lo que hay de nuevo.—Correspondencia nacional.—Noticias: Madrid, extranjero.—Tarjetas de visita.—Anuncios.



Al presente número acompaña la última obra que ha visto la luz en nuestra Casa Editorial, y que

acaba de ser puesta á la venta.

Nos referimos á la hermosa composición de Oscar de la Cinna, que lleva por título *La Gracieuse*, y que constituye una de las más felices inspiraciones del mencionado autor.

FAUSTO Y MANFREDO

Bryon ha cultivado los tres géneros de poesía; la lírica, la dramática, y por no decir la épica, diré el poema, distinto en verdad de la epopeya. Pero así como su carácter es eminentemente subjetivo, como sus personajes son todos nubes de su propio espíritu, formados por los vapores de los sentimientos que batallan en el océano del corazón, su poesía, la poesía propia y particular de su genio, es la poesía lírica. El mayor filósofo de los tiempos modernos ha calificado la poesía lírica de eminentemente subjetiva; la poesía de Bryon es la más lírica que yo conozco. No presenta el mundo, como Goethe, en sí mismo, en su existencia, en sus leyes y en sus fenómenos; lo presenta tal como aparece á su alma, tal como se asoma al abismo de su pensamiento. No se desposee de sí al entrar en el teatro. Nada tan monótono ni tan uniforme como sus dramas. Nada menos dramático. Cada

uno de sus personajes puede llamarse un coro que entona un himno, una oda, una elegía.

Todo diálogo suyo se junta en su pensamiento; todo personaje se desvanece en un alma; toda acción se funde en una vida; en el pensamiento, en el alma, en la vida de Bryon. Y como una sola vida, por grande que parezca, gira sobre una sola idea, sus dogmas no son para la escena, faltos de variedad y movimiento. Parecen casi todas esas grandes poesías orientales, como el libro de Job, como los apocalipsis, en que los seres materiales é inmateriales entablan armoniosamente un diálogo sin fin con el inspirado profeta que los descubre en ardientes visiones y les presta el ritmo de sus ideas.

Las primeras poesías, las que tan cruelmente criticó la *Revista de Edimburgo*, apenas anuncian el poeta de quien son aurora. Hay subjetivismo, pero no hay grandeza. Bryon, feliz, se hubiera perdido en el coro de tantos poetas como han rizado dulcemente un día el lago de la vida ordinaria. Bryon, desgraciado, se distingue de Manfredo. Henry Hayne lo ha comparado con Fausto, y ha dicho que Manfredo es el poema de la individualidad, y Fausto el poema de la humanidad. Yo llamaría *Manfredo* el poema del sentimiento, y á *Fausto* el poema de la idea; á *Manfredo* el poema de la naturaleza, y á *Fausto* el poema de la historia.

Su poesía, serena á veces, pero iluminada por un relámpago siempre, tiene mucho de fascinadora. La tempestad de sus versos es tan ruidosa, que no hay medio de apartar la atención de aquel estridor sublime. El poema por excelencia de Bryon es el movimiento, porque es la mitad de su idea hablando con la otra mitad, un pedazo de su corazón, discutiendo con otro pedazo.

Uno y otro representan el desencanto que hay en la limitación de la vida humana. Fausto se cansa después de haber pensado, Manfredo después de haber vivido. El uno va á la muerte, como conviene á un doctor alemán, después de haber gastado la medicina, la alquimia,

las ciencias teológicas, la filosofía también, y haberle sabido todas á ceniza. El otro vá la muerte después de haber sentido, de haber luchado, de haber amado en vano; después de haber subido la escala gigantesca formada por los Alpes, sin hallar otra cosa que el viento helado quejándose eternamente, la escarcha cayendo, los pinos tronchados por las nieves, el frío desierto del cristal donde se acaba la vida, el hondo abismo donde se acaba la luz; allá abajo, los hombres como insectos, allá arriba, las águilas formando círculos sin fin é hiriendo la inmensidad con sus gritos de hombre; espectáculo que le recordaba otra desolación, la noche de luna en que holló la tierra del Coliseo sin encontrar más que ortigas, sobre las ruinas, buos sobre las hortigas, los cuales lanzaban su monótona elegía en las cenizas mezcladas de los mártires y de los gladiadores igualmente dispersas por los vientos.

Para apartar á Fausto del suicidio se necesita que la voz del campanario gótico, cante la aleluya de Pascua y suene el coro eclesiástico de la resurrección; para salvar á Manfredo se necesita la mano real y poderosa de un cazador de gamos, agarrándole al borde mismo del precipicio. El uno, después de haber gustado la nada de amor real invoca á Helena, la hermosura clásica, por la cual se desangró la hermosa Grecia y ardió la soberbia Troya; quiere aprobar el voluptuoso adulterio de que naciera la civilización del arte, la madre eterna de los dioses y de los hombres. El otro, después de haber gustado también la nada de los amores y de las ambiciones, quiere ver las ninfas de la naturaleza, la que duerme en las auras eternas de nieve, la que agita su cabellera en la catarata, la que gime en la vibración de los pinos, la que tiene sobre las nubes un palacio de ópalo formado por el incierto reflejo del crepúsculo, y la que tiene sus blancas formas en el límpido seno del Océano, descansando su cabellera de algas, entrelazadas con perlas, en almohadas de conchas y corales.

Así es que Fausto ha recorrido el Oriente con sus teogonías, ha saludado las estatuas clásicas, ha ido desde el abismo del pensamiento, donde tejen, la trama de la vida material todas las idéas madres, hasta la cúpula de la gótica iglesia que envía á los cielos el aroma del incienso, el himno del órgano, el eco vibrante de la oración; y Manfredo ha ido del castillo feudal á la montaña, de la montaña á la guerra, de la guerra á la caza porque Fausto es el pensamiento de la historia universal, y Manfredo es la acción de la universal vida. En el poema del uno, gimen todos los siglos, y en el poema del otro, todos los seres; en el poema del uno se recorren todas las páginas escritas desde el nacimiento de la luz, en la Biblia, hasta el nacimiento del papel moneda, en la caja de los judíos; y en el poema del otro se vé la csencia de todos los elementos, desde la que se levanta de las aguas hasta la que se levanta de las lágrimas. Entre estos dos poemas, que el uno abraza la historia y el pensamiento, miéntras el otro abraza la naturaleza y la vida, cabía un tercero que abraza la sociedad y sus luchas. Acaso había reservado el siglo esta grande gloria á mi patria, se aún colijo del magnífico vestibulo trazado por la mano de Espronceda y que se llama el *Diablo Mundo*, obra no acabada, no concluida, como no está aún concluida la construcción de nuestra sociedad.

El poema de Goethe y el poema de Byron concluyen ambos con la muerte. El poema de Goethe y el poema de Byron tienen junto al protagonista, su compañero inseparable, el mal. Sólo que Byron, como eminente individualista, lleva el mal cual un cáncer de su conciencia y de sus entrañas; lleva el mal encerrado dentro de su pensamiento, pegado como una piel de fuego á sus carnes; difundido como plomo hirviente, como corrosivo infinito por su sangre; dibujado con

todas sus deformidades y todos sus horrores en las retinas que, á manera de dos soles de tinieblas y de muerte manchan y desgastan todas las cosas. Goethe no, Goethe es el filósofo que observa el mal y que lo acepta en el límite de la naturaleza y de la vida humana, como un compañero inseparable del bien, como la antítesis que determina la tésis, como la sombra que sigue á la luz, como la fiebre que resulta del exceso de la vida, como el aguijón que liba la miel, como el dolor que pare, como la duda que crea, como la negación que define y afirma. Byron siente el mal y Goethe lo piensa.

En la esfera del sentimiento, la contradicción del bien y del mal existe. Byron vá, pues, en una nube tempestuosa, donde batallan dos electricidades opuestas; que ambas les sacuden con todos sus manojos de rayos todos los nervios y le encienden con su fuego invisible toda la sangre. Goethe, inmóvil como Júpiter de Fidiás; forrado con el bronce de toda vida humana, puesto en las alturas de la historia, vé, con indiferencia completa, pasar el mal como una nube, que, si oscurece cierta porción de tierra, también refresca y refrigera otra; como una duda que, si conturba un instante á los espíritus vigorosos, apocados, acerca y prepara á la verdad los espíritus como una ironía que si se quita solemnidad al canto eterno del arte, también le dá esos tonos varios y discordes, sin los cuales no podrían resaltar los colores en el cuadro del alma.

Cuando se piensa superficialmente, cuando no se extraña la idéa en el fondo de la vida, se suele decir: ¿á qué estos poemas desenlazándose el uno en el sepulcro y el otro en la eternidad? Pero sois ciegos de corazón, ciegos de espíritu, siempre que os volveis airados contra estas grandes obras del dolor y del martirio, contra estos grandiosos espejismos que para un siglo son fantasmas y para otro siglo son idéas. Sin la contradicción no tendríais la verdad, como sin el trabajo y la lucha, no tendríais la vida. La historia de la ciencia es una prolongada série de ecos diversos. Así que nace un génio preguntando, nace otro respondiendo. Sin la desesperación de Job, no hubiérais tenido el bálsamo del evangelio. Sin las maldiciones del Prometeo de Esquilo, no os hubiérais sentado al banquete de Platón. Sin la duda de los sufistas, Sócrates no hubiera podido revelaros á conciencia humana. Sin la ironía de Voltaire, que desgastaba un mundo, los profetas de otros mundos no hubieran subido, coronados de idéas, á la tribuna de la Asamblea Constituyente para confiar al huracán y á la tempestad el gérmen divino de los derechos del hombre. Se entra en la verdad por la duda, por la desesperación, como se entra en la vida por el dolor, con las lágrimas en los ojos y los sollozos en el pecho. El que nace sin llorar nace muerto. El siglo que no duda es porque no pregunta, y se necesita importunar á la verdad con preguntas, como á Dios con oraciones.

Por uno de esos poemas llegaremos á saber qué somos los hombre, estos reptiles tan impotentes para subir como para bajar en la escala de la vida; por el orto de esos poemas, sabremos que este espíritu invisible, impalpable, semejante al aliento de un cadáver, este espíritu humano es uno con toda la historia, uno con todos los siglos y puede aspirar á la eternidad.

La verdad es que, ambos poetas sacan de las cosas creadas de su barro la miel de sus ideas. La verdad es que, después de haber leído después de haber destrozado vuestro corazón con sus dolores, vuestra inteligencia con sus dudas, vuestra fé con sus negaciones, deducís la enseñanza moral de que en la realidad grosera, manchada, discorde, no está la vida ni la verdad: sino allá en las cumbres, eternamente serenas, de las esencias inmortales.

La CORRESPONDENCIA MUSICAL

Y así como después de las sombras de la noche el mundo recibe más alegre, más renovado, más cantor, la vista del sol que devuelve sus colores á las plantas, su voz á las aves; después de haber pasado en espíritu por estas hondas cavernas del pensamiento, veís asomar la faz de Dios, que devuelve la facultad creadora, la fé vigorosa con su luz invisible, pero penetrante, á vuestra alma. En todos esos poemas hay dos coros de idéas, uno que se sumerge en las sombras, que canta en las tempestades, que es el sollozo de los seres limitados revolcándose en el mal, y otro que se alza á la luz, que repite las armonías de las estrellas y que tiene la vista fija, como las Concepciones de Murillo, en la contemplación del Supremo Bien. Muchas veces, muchas os habrá sucedido en la vida, andar bajo una nube espesísima cuando discurrís por las grandes montañas, sentir sus nieblas cayendo, como un sudario, sobre vuestro cerebro, su rayo dando chasquidos como el látigo de la muerte, á vuestro lado, y después vencer aquella cuesta, acercaros á la cima, y descubrir el cielo azul sobre vuestras cabezas, el sol resplandeciente reflejándose en el cendal purísimo de la nieve, y del otro lado, la nube como un vapor indeciso en iris sobre sus alas.

Así vienen á ser estas grandes obras del arte. Cuando el desgraciado Manfredo de Byron ha concluido su batalla con los elementos; cuando su espíritu inquieto lo arrastra hácia el mundo invisible; cuando solo queda de él un despojo yerto, yo dejo el libro con el corazón oprimido por el dolor, con los ojos caldeados por el ardor del pensamiento, y en seguida por una contradicción natural en el ánimo, veo brillar la Inmortalidad, como la Virgen madre que se presenta á los muertos, esos recién nacidos, y les enseña con sus dedos, rosados como los dedos de la Aurora de Homero, la mansión etérea de la eternidad escondida en los arreboles del Cielo é iluminada por la presencia de Dios.

EMILIO CASTELAR.

TEATRO REAL.

MIGNON.

Ya se sabe que nada hay tan eficaz como ofrecer al público algo que se salga del repertorio trillado y común, para que el régio coliseo se llene por completo como en las noches de los grandes acontecimientos teatrales.

La hermosa creación de Ambrosio Thomas provocó la expectación del público, que vió realizadas (salvo algún pequeño lunar) las esperanzas que el reparto de la obra había hecho concebir.

La señora Pasqua que es una artista dramática de primera talla que ha sabido conquistarse un puesto preeminente en nuestra escena lírica, logró con su talento vencer todas las dificultades que encierra la interpretación de la poética é interesante figura de *Mignon*. Y cuenta que, para mayor elogio de la celebrada artista, debemos decir que en varios pasajes de su parte (de mezzo soprano) introdujo las variantes de *soprano* que existen en la partitura. Detalle que consignamos de pasada, para destruir la equivocada opinión de los que creen que la obra fué escrita para *soprano*, y hablaban de *trasportes* como quien habla de la luna.

La Sra. Pasqua con sus acentos apasionados y conmovedores, ora jugueteos ó airados, se hizo aplaudir en toda la obra, muy particularmente en la *romanza* del primer acto. *Non conosco il bel suol?* En la *Stiriana*, en el dúo con Uetam y en todo el acto tercero en que estuvo admirable.

La parte de Filina, cuyas dificultades son superiores á la categoría de la artista á quien generalmente se confía, fué interpretada por la señorita De Vere, quien, á pesar del gran temor que la embargaba, salió airosa de su cometido, siendo muy justamente aplaudida al final de la *Polonesa*.

La Fabri muy bien en su corto papel de Federico.

Con el de Guillermo Maister debutó el Sr. De-Lucía, tenor de gracia, que á una bonita y flexible voz une un método de canto exquisito.

Fué celebrado durante todo el trascurso de la representación especialmente en la *romanza*, que tuvo que repetir en medio de grandes aplausos.

De-Lucía es una excelente adquisición para la empresa.

Uetam hecho todo un maestrazo. Es sin duda el mejor Lotario que hemos oído.

Cantó como él solo sabe hacerlo, bordando materialmente toda su parte con esos detalles que únicamente son patrimonio de los consumados artistas.

En Uetam se revela el artista en sus más pequeños detalles. Caracterizó el Lotario, sin separarse un ápice del figurín francés, con tal propiedad, que su hermosa y venerable figura parecía obra del Ticiano.

Obtuvo el Sr. Uetam merecidísimos aplausos, en justa recompensa del placer con que su auditorio le había escuchado.

Por deferencia á la empresa se había encargado el Sr. Baldelli del papel de Laertes, y aunque se hallaba algo indispuerto, dijo su parte como él sabe hacerlo, y alcanzó un verdadero triunfo en su desempeño.

Los coros magníficos.

La orquesta admirable, bajo la dirección de Mancinelli.

La overtura fué repetida en medio de atronadores aplausos.

UN MÚSICO VIEJO.

VIVIANA.

Este es el título de un baile fantástico, en cinco actos y nueve cuadros, que acaba de ponerse en escena en el Eden-Theatre de París.

El autor del argumento es M. Edmond Gondinet, la música es de MM. Raoul Pugno y Clément Lippacher, y la coreografía de M. Pallérini.

Hé aquí el pensamiento del libro y su desarrollo:

Los caballeros del rey Arthur se dirigen hácia el castillo de la condesa de Evroch. Es otoño, risueña estación del año en la que las jóvenes se entretienen recogiendo el rojo fruto de los manzanos. Ríen con toda su alma, porque se halla entre ellas su gallardo señor Mael, que no ha mucho ha salido de la pubertad. Al acercarse los guerreros no se asustan, pero Mael mira con asombro sus lucientes armas, provoca á uno de los veteranos porque se ha burlado de una muchacha, y como no sabe manejar la espada, le tira una piedra al rostro. Mas súbitamente, cuando el joven va á pagar muy caro su temeridad, aparece sobre la fuente y en medio de resplandor deslumbrante una criatura divina. ¿Quién es? Su nombre se escribe en las estrellas y las rosas lo pronuncian por lo bajo: es la última descendiente de las hadas; es Viviana. Bajo su protección Mael puede estar seguro; ella le librará de todo peligro, aunque le pide que conserve un poco de su virginal ternura. Los caballeros experimentan un descalabro, excepto aquellos que han amenazado al gentil conde.

¡En marcha! ¡Qué tristeza reina en el palacio del rey Arthur, de cuyas pintadas bóvedas penden los estandartes de las antiguas victorias! Suena tres veces el cuerno; el rey se despierta con trabajo, y la hermosa reina Genievre, la de los negros cabellos, continúa hilando la lana con las mujeres de su servidumbre. Preséntase Mael, ansioso por ser armado caballero; en medio de aquel marasmo se extinguen los ecos de su tocata. Para rasgar el velo de tristeza necesita hacer un milagro, y éste se produce con la entrada de una mendiga acogida por caridad. De pronto se yerguen los más abatidos, se esparce la alegría y el amor brilla en todos los ojos, pues la mendiga es Viviana en persona. Genievre enloquece por Mael y Mael se enamora de Genievre. Arthur vuelve á cobrar sus heroicos ímpetus, blande su espada y marcha á la guerra. Mas Viviana se ha equivocado; su poder de infundir amores se ha vuelto contra ella.

Por una llanura blanca, donde la nieve se amontona hasta perderse de vista, avanza Genievre cogida al brazo de su amante. Mas allá, al pie de un árbol, descansa el hada envuelta en su manto de armiño. Se le

quita, y en el momento la primavera sucede al invierno. Se le pone nuevamente, y el hielo cae sobre la tierra. Pero en vano quiere arrancar á Mael de su nuevo amor; el corazón del gentil conde pertenece por completo á la reina infiel. En aquel instante regresan los guerreros del combate, en que ha sucumbido su señor. Recriminan á Genievre por haber hecho traición á su esposo, y Mael trata de defenderla, espada en mano. Viviana se arroja entre los combatientes; la espada ha atravesado su cuerpo y la sangre del hada tiñe de rojo á la nieve hasta lo infinito del horizonte.

La corona del rey muerto es el premio de la lucha. ¿Quién la ceñirá en sus sienes? Todos los caballeros se la disputan, y únicamente Mael es el vencedor. Suenan las campanas y se celebra la fiesta de su casamiento y de su coronación. Genievre es muy feliz, mas la razón de Mael se perturba, y ve toda su vida entera desde la aparición del hada llamando á voces á Viviana. Esta, compadecida de su arrepentimiento, acude á unirse con él bajo los árboles encantados. La reina infiel está vencida.

En la ejecución de este baile se han distinguido Mlle. Cornalba, que, según dicen los periódicos de París, danza con infatigable ligereza, y Mlle. Laus, la cual aparece encantadora y hermosísima con los ricos y espléndidos trajes de la reina Genievre.

LA CIGARRA Y LA HORMIGA.

En el teatro de la Gaieté de París acaba de ponerse en escena con inusitado lujo la última producción musical del popular autor de *La Mascota*.

Llábase *La cigarra y la hormiga*, y es un drama vaudeville, en tres actos y diez cuadros, en el que los aires populares y las romanzas están reemplazados por música nueva.

Hé aquí la fábula que MM. Alfred Duru y Henri Chivot han dispuesto sobre un título tomado á La Fontaine.

El honrado Matías, propietario de la hostería del Faisán Dorado en Bruges, es tutor y segundo padre de dos sobrinas suyas, Teresa y Carlota.

Las ha educado en el campo, en una granja de las cercanías de Bruges. Carlota ha adquirido allí gustos y hábitos campesinos, y cuando el telón se levanta acaba de contraer matrimonio con un buen labriego llamado Guillermo. Por el contrario, Teresa ha manifestado en la aldea aficiones á los moños, á los lazos, al baile y especialmente á la música, que ha aprendido maravillosamente con el maestro Kuaps, dómine del pueblo.

Vicente, hijo de Kuaps, está muerto de amores por Teresa, y Teresa, no sólo no le odia, sino que quiere casarse con él. Sus sueños de oro consisten en ir á Bruges para ver la feria y asistir á la ópera. Al efecto se oculta en el carricoche que ha de llevar á su tío Matías á Bruges, y fustiga al caballo. Ya se halla en camino de aquella mansión de delicias y de peligros.

La hostería del Faisán Dorado es verdaderamente magnífica, y tiene unos aposentos y unos salones tan vastos, que el duque de Fayensberg, un viejo verde que coquetea con las actrices de la Ópera, de cuyo teatro es administrador, va á dar en ellos un baile de máscaras. Mr. de Fayensberg está casado, y su mujer, joven y linda, se halla en las mejores relaciones con el seductor caballero Franz de Bernheim. Asustada de haber sido casi sorprendida por su marido, suplica la duquesa á su amante que se valga de alguna estratagema para desviar todo recelo.

El caballero fingirá, por consecuencia, que está enamorado de otra mujer.

Para poder asistir Teresa al baile á que su tío la ha prohibido ir, se ha disfrazado de ramilletera y ofrece flores á todo el mundo; el caballero la ve y empieza á hacerla la corte, conformándose con los proyectos de la duquesa.

La florista se ve obligada á cantar, y tan bien lo hace que el duque la contrata inmediatamente en su compañía de ópera.

Alcanza un triunfo colosal, pero fiel á su carácter de cigarra, tira lindamente por la ventana el dinero que gana con su voz.

El caballero no tarda en conocer que sus maquinaciones le han llevado más lejos de lo que se figuraba, pues está completamente enamorado de Roselina, que este es el nombre de teatro de Teresa. Roselina corresponderá á su pasión, pero siempre que él se case con ella.

La duquesa se propone romper aquel matrimonio, y el caballero, asustado por el escándalo con que le amenaza, no se atreve á alejarse ni por un solo minuto durante una fiesta que el duque da en su palacio, y Roselina, que lo ha comprendido todo, extraviada por el dolor y por los celos, arroja al rostro de su rival un apólogo que produce gran efecto de escándalo y de estupefacción. Después de aquella venganza desaparece Roselina.

Al empezar el tercer acto nadie sabe lo que en el intermedio ha sucedido.

El caballero, que ha roto sus relaciones con la duquesa, se ha dedicado á buscar á Teresa, y anuncia en la granja de Carlota que no consigue encontrar las huellas de su amada.

Cuando todos se hallan reunidos en la granja se ve aparecer á Teresa, cubierta de harapos, debilitada por el dolor, por la fatiga y por las privaciones; se deja caer en un banco, juntamente con la guitarra que la servía para ganar por los caminos el pan negro de la caridad. Allí se duerme, y tiene un sueño, de cuya ilusión participan los espectadores. Se ve así misma llamando á la puerta de la granja; una mujer, acompañada por tres niños, que se agarran á sus faldas, está en el umbral. Es la económica y laboriosa Carlota, á quien la cigarra pide una limosna.—«Cantaís muy bien. ¿Por qué no bailáis ahora?» Esta reproducción exacta de la célebre composición de Gustavo Doré, es de un gran efecto escénico.

Mas todo aquello era un sueño. Cuando Teresa vuelve en sí, se encuentra en el interior de la granja, en las fiestas de Navidad, rodeada por todos los suyos, que la consuelan y la confortan con sus caricias; y el buen Vicente, el amante despreciado, es el que pone la mano de Teresa entre las del caballero que ha permanecido fiel á sus promesas.

Entre los trozos de música han sido aplaudidos y repetidos un *duetto* entre Teresa y Vicente, sobre un tierno y gracioso motivo en *la bemol*; el relato de una representación en la ópera, cantado por Teresa en forma de *pot pourri*; una gavota en *mí bemol* y una porción de canciones preciosísimas.

EL METRÓNOMO

Uno de los mayores temores que abrigaban los compositores de la antigüedad, era el de que olvidado por sus contemporáneos el recuerdo del modo con que dichos maestros ejecutaban sus composiciones, se desnaturalizara por completo la verdadera interpretación de las indicadas obras. A este respecto pensó en construir una máquina que remediara ese grandísimo inconveniente, proporcionando al compositor la manera de fijar para el porvenir y con una exactitud matemática, el movimiento que á cada producción musical correspondía.

Los ensayos realizados fueron numerosísimos, y á partir del siglo XVII, compositores y mecánicos se pusieron á trabajar con ardor para resolver el problema. Uno de estos primeros indagadores fué el matemático Sauer (1653-1716), que realizó grandes progresos en la acústica con sus maravillosos descubrimientos. Sauer inventó un instrumento destinado á fijar el valor particular de la duración del sonido: este instrumento se llamó *cronómetro*. Algún tiempo después, el profesor Burza y los cantantes Weister, Meinen, Startel y otros construyeron varias máquinas que denominaron *metrónomo*. Pero el instrumento más perfecto de ese nombre fué inventado por Leonardo Maelzel, el que se vió ayudado en sus descubrimientos por Gottfried Weler y Winkel.

El *metrónomo* se compone de un balancín encerrado en una pequeña caja de forma piramidal, movido por una maquinilla parecida á la del reloj y cuyas oscilaciones producen un sonido neto y seco. Estas oscilaciones se aceleran ó retienen según se baje ó alce un peso móvil adaptado al balancín. Los números de una escala colocados detrás del balancín indican el número de oscilaciones que puede ejecutarse en un minuto. Así pues, los números

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

50, 60, 80, etc., indican que si el peso está al nivel de uno de esos números, el *metrónomo* dará 50, 60, 80 oscilaciones por minuto. El *metrónomo* indica 28 grados de movimientos.

Muchos autores tienen la costumbre de colocar á la cabeza de sus composiciones una cifra que reproduce el número del *metrónomo* correspondiente al movimiento que quieren dar á su obra. Sin embargo, preciso es consignar que no debe prestarse una obediencia ciega á este instrumento tratándose de obras de fantasía, sonatas, nocturnos, etc., porque entonces se corre el peligro de ejecutar la música de un modo demasiado mecánico.

Al contrario, es el *metrónomo* de utilidad incalculable para fijar el grado de celeridad en que deben hacerse los ejercicios de mecanismo y esta conveniencia y aun necesidad ha inducido á profesores de renombre á metronomizar las obras didácticas de Bach, Cramer, Clementi, Czerny, Bertini, etcétera, que forman hoy el material principal de enseñanza, y el discípulo que consiga ejecutar esas obras correctamente y con sujeción al movimiento indicado por el *metrónomo* habrá sentado una base sólida para su educación estética musical.

Existen también metronomizadas las sonatas de Haydn, Mozart, Schubert, Beethoven, obras de Mendelssohn, Chopin, Schumann y de tantos otros autores clásicos; pero, como lo dijimos más arriba, aquí la indicación sirve únicamente para dar al ejecutante una idea general del movimiento ideado por el compositor cuya interpretación artística no es dable sugetar á los estrechos límites de un compás matemático.

LO QUE HAY DE NUEVO.

Dicen de Milán que aquel público oirá este año una de las primeras y la última ópera de Verdi: *Nabuco* y *Otello*. La primera se cantará con gran aparato y lujo escénico en el teatro Dal Verne.

Los trajes de *Otello* son 358, dibujados por Edel y contruidos por Vicinelli. De estos trajes son cuatro para la Pantaleoni; tres para la mezzo soprano (*Emilia*, confidente de Desdémona); cuatro para Tamagno; dos para el barítono Maurel; dos para el bajo y dos para el segundo tenor, que representará el sentimental *Cassio*.

En realidad Tamagno no tiene más que tres trajes, pues uno de los cambios consistirá en quitarse la coraza que lleva en el primer acto en la galera que le conduce después de la victoria de Chipre. Edel ha tomado el dibujo de esa armadura de una que existe en el arsenal de Venecia, y que la tradición atribuye al mismo Otelo.

Verdi y Boito no quieren oír hablar del Otelo en turco. Este Otelo llevará el traje veneciano.

Todos estos trajes, así como los de los embajadores venecianos, son de un lujo desconocido en el teatro.

Cuanto á las decoraciones, jamás se habrán visto iguales en la Scala. Háblase de la que representa el cuarto de Desdémona, y de la del primer acto, al levantarse el telón, que representará la mar enfurecida, y en el fondo las galeras destrozadas.

Entre los accesorios serán notables la gran bandera de la república veneciana con su León de oro sobre fondo rojo con arabescos y las imágenes de los santos que adornan sus costados. Los demás estandartes, las alabardas, las espadas, las hachas, los cuchillos, las lanzas, las antorchas, los faroles venecianos, todo ha sido reproducido por Edel, con arreglo á los mejores modelos.

Dice un periódico de Brescia que la Pantaleoni llegó hace pocos días á la estación del camino de hierro que pasa por aquella ciudad, procedente de Venecia y en dirección á Cremona, donde debía esperarla el maestro Verdi para conducirla á la villa Sant'Agata, á fin de que estudie su papel en la nueva ópera *Otello*.

La Pantaleoni, que ha estado en la villa Sant'Agata otra vez y con el mismo objeto, habla con entusiasmo de la nueva obra de Verdi y del libro de Boito que le sirve de base. Está encantada de su papel, que califica modestamente de secundario, puesto que Otello es el protagonista.

A Sant'Agata no han ido hasta ahora más que la Pantaleoni, Faccio y Boito.

Las noticias que han corrido acerca de la presencia de otros artistas son completamente falsas.

UNA CARTA DE BERLIOZ.

Hoy, con motivo de la inauguración de la estatua de Berlioz, es de verdadera actualidad todo cuanto á él se refiere.

Un periódico parisien publica la siguiente carta, que pinta en cierto modo la originalidad del carácter del célebre autor de *Los Troyanos*.

"Mi querido Ernst: Os doy las gracias por vuestra carta, pues deseaba tener noticias vuestras. No habeis muerto. ¡Me alegro! En cuanto á mí, sabed que estoy cansado de París, que me mata el fastidio, que quisiera irme de aquí y que no puedo moverme porque tengo mucho que escribir.

Las plagas de Egipto nada significan en comparación de ésta.

Hace un tiempo infernal. Ayer llovió de un modo extraordinario y hoy casi hace frío.

Me duele la cabeza. Tengo que escribir un folletín y no se me ocurre nada acerca del tema que se me ha impuesto. ¡Vaya un oficio!

¿Dónde encontrar sol y descanso? ¿Cómo ser libre de no pensar en nada, de dormir, de no oír hablar del *Profeta*, ni de las elecciones, ni de Roma, ni de Prudhon, pudiendo contemplar á través del humo de un cigarro el desquiciamiento del mundo?

¡Ah, Dios mío, Dios mío! ¡Qué mundo nos habeis fabricado! ¡Hicisteis mal en descansar al séptimo día, pues aún debíais haber trabajado más, porque os habeis dejado muchas cosas por hacer!

Mi querido Ernst quisiera escribiros una carta muy... (¿muy qué?... vamos á ver...) muy estúpida (no se anuncia un adjetivo cuando uno no es capaz de dar con él), una carta que os deleitara, y veo que tengo que renunciar á mi propósito. (¡Qué frase!) No se me ocurre nada, absolutamente nada.

Me sucede lo mismo que con mi folletín.

Venid á París, nos embriagaremos juntos y esto quizás logrará divertirnos.

Pero no, no me emborracharé, porque padezco del estómago.

Adios."

PARA LOS AUTORES DESGRACIADOS.

Un empresario de Nueva York ha ideado una innovación teatral, que va á ponerse en práctica este invierno.

Trátase de dar una serie de representaciones de tarde dedicadas á las obras dudosas ó mal recibidas por el público.

El objeto es ver si los gustos del público varían, salvando muchas obras que han podido tener mal éxito por circunstancias especiales del momento, y compensar al mismo tiempo en lo posible, los gastos que han hecho las empresas para poner en escena esas obras.

H. BERLIOZ.

CORRESPONDENCIA NACIONAL

Barcelona 31 de Octubre de 1886.

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Voy á reanudar mis correspondencias interrumpidas durante el verano, para dar cuenta del movimiento lírico dramático en esta ciudad desde que entramos en la primavera, movimiento que á la verdad ha sido escaso.

Desde que cesaron las representaciones de opereta bufa que, durante el verano y hasta 30 de Septiembre, se dieron en el teatro de Novedades, por la compañía italiana del Sr. Tomba, funciona en el mismo coliseo una compañía de declamación española de poca importancia, que dirige el primer actor Sr. Delgado. En el teatro Español y en el de Rivas, que ha cambiado el nombre con el de teatro de Cataluña, también se representan dramas y comedias en español por compañías muy medianas.

En el Tívoli se han representado en español durante el verano zarzuelas muy conocidas. Ultimamente se estrenó en el mismo teatro una

La CORRESPONDENCIA MUSICAL

nueva zarzuela, argumento de D. J. Coll y Butapafa, con el título de *El País de la Olla*, pieza del género de las revistas políticas, asunto ya muy manoseado, en cuya acción se exhiben y ponen en caricatura personajes contemporáneos; se ponen en lucha los diversos partidos políticos que pululan en España y se critica á los Gobiernos. Acompaña á la obra buen número de piezas de música de autor anónimo, así de canto como de baile, que si bien no faltan trozos originales, en su mayor parte es una continua rapsodia por figurar en la composición musical muchos fragmentos de música tomados prestados á diferentes compositores dramáticos. Como en *El País de la Olla* hay algunos bailes populares y se ha exhortado con nuevas decoraciones, aunque no recomendables, ha sido recibida y está dando buenas entradas al Tivoli, donde se representa la nueva zarzuela cada día, desde el que se estrenó y van ya tres semanas.

El teatro que se tituló Pabellón del Buen Retiro, que funcionó buena parte del verano con una muy mala compañía de ópera, ha sido cerrado y levantado hace algunos días y su empresario y propietario ha tomado la empresa del teatro del circo barcelonés, que estuvo cerrado más de un año. Desde mediados de este mes se inauguró con una compañía de zarzuela, poco aceptable y que hasta ahora no ha presentado nada nuevo.

Anoche se abrió el Liceo, inaugurándose la temporada de ópera con el *Faust*, debutando la prima donna soprano Erminia Borghi Mamo, el tenor Massini, el barítono Davoyod, el bajo Walman y las medio sopranos Mesmez y Rey. Los tres primeros citados artistas fueron saludados con un general y prolongado aplauso al presentarse cada uno á su vez al palco escénico, pues ya eran conocidos antes, y los aplausos se renovaron en el decurso de la ópera, que fué bien ejecutada en el conjunto, particularmente los papeles del protagonista, de Margarita y de Valentín. Hizo el de Mefistófele el bajo Wulman, de voz regular, aunque algo dura en los agudos y que cantó discretamente su parte, recibiendo aplausos y siendo llamado al proscenio después de cada acto, junto con los demás cantores. Las debutantes Mesmez y Rey (Isabel y Marta) tienen escasa voz y carencia de cualidades artísticas.

Se está ensayando la ópera de Verdi *La fuerza del destino*, con la que debutarán pasado mañana nuevos cantantes.

W.



MADRID

Hé aquí la lista de las óperas que se han puesto en escena en el teatro Real desde la publicación de nuestro último número:

Jueves 28.—*Aida*.

Sábado 30.—*Gioconda*.

Domingo 31.—*Fausto*.

Martes 2.—*Mignon*.

Las condiciones que se exigen en la real Academia de San Fernando para poder aspirar á las plazas de académicos de número de la clase de profesores, en las vacantes de los Sres. Romero Andía y Casado del Alisal, son éstas, según el reglamento:

«Art. 77. Para ser académico de número se requiere:

Ser español.

Siendo artista de profesión, haberse distinguido por sus creaciones artísticas ó por la publicación de obras didácticas de utilidad reconocida, ó haberse acreditado en la enseñanza de los estudios superiores en las escuelas del Estado.

Tener su domicilio fijo en Madrid.

«Art. 78. Para figurar como candidato aspirante á la plaza de aca-

6

démico de número, se necesita que preceda, ó solicitud del interesado ó propuesta firmada por tres académicos, con el «dése cuenta» del director, debiendo expresarse con la claridad conveniente los méritos y circunstancias en que se funda la petición ó propuesta. En este segundo caso deberá constar asimismo la voluntad, por parte del interesado, de aceptar el cargo.»

El sábado debuta Gayarre con *La Africana*.

Acompañan á dicho señor la Kupfer y el barítono Beltrami.

Después de *La Africana*, nuestro compatriota cantará *Lohengrin*, *Profeta*, *Puritinos* y *Duque de Alba*.

En la Zarzuela continúa triunfando *El Estudiantillo*, cuya música se aplaude con mayor gusto cada noche.

Con buen éxito se ha estrenado en el teatro de la Comedia un juguete en un acto titulado *El Coco*, original del Sr. Flores García.

Actores y autor fueron llamados al proscenio á la conclusión de la obra.

El popular *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, ha hecho el gasto en casi todos los teatros de Madrid durante estos últimos días.

En el Español ha rayado á gran altura Rafael Calvo, que en el tipo del burlador de Sevilla puso nuevamente de relieve sus grandes dotes artísticas.

Terminadas las representaciones del *Don Juan*, se pondrá en escena *La bola de nieve*, de Tamayo.

A esta obra seguirán otras nuevas de nuestros primeros autores, representadas por los eminentes artistas señores Vico y Calvo, de cuyo consorcio artístico tanto esperan con verdadero fundamento los amantes de la escena patria.

Mañana viernes abre sus puertas el teatro de la Princesa.

Se pondrá en escena *El Café*, de Moratín, con el reparto siguiente:

Mariquita, Srta. Mendoza Tenorio.—Agustina, Sra. Guerra.—Don Eleuterio, Sr. Mario.—D. Pedro, Sr. Cepillo.—D. Hermógenes, señor Rosell.

Se representarán además la comedia de Bretón de los Herreros, *Ella es él*, y el juguete *El novio de doña Inés*.

Dirigirá el sexteto el distinguido maestro don Pablo Barbero quien, como de costumbre, hará oír á los concurrentes al teatro de la Princesa un nuevo y variadísimo repertorio.

Con buen éxito se ha estrenado en Variedades una revista política titulada *El país de la castaña*.

Los autores no han presentado esta vez ninguna caricatura que indique tal ó cual hombre público.

Los autores de la letra, Sres. Ruesga, Lastra y Prieto, y de la música, Rubio y Espino, fueron llamados varias veces al palco escénico.

También merecieron unánimes aplausos dos decoraciones de los señores Busato y Bonardi.

Una de ellas, que figura la sala de un teatro, es de bellísimo y seguro efecto.

El país de la castaña proporcionará buenas entradas á la empresa.

Ha llegado á Madrid la aplaudida soprano española señorita Conde, procedente de Italia y de paso para Oporto, contratada para la compañía de ópera que comenzará á actuar en breve en la citada capital lusitana.

En Badajoz se ha inaugurado un teatro con asistencia de las autoridades y de las personas más distinguidas de la población.

En Martín nos sorprendió la presencia de una doña Inés que bien merecía una escena de mayor importancia donde lucir sus excelentes facultades.

La señorita doña Elvira González, que es la artista á quien aludimos,

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

dijo con gran calor dramático su papel y obtuvo con justicia el aplauso del público y no pocas llamadas á la escena.

Nos complacemos en hacer esta manifestación porque nos agrada premiar el mérito donde quiera que lo encontramos.

En breve se estrenarán las siguientes obras: una comedia en dos actos de D. M. Barranco y una zarzuela de Constantino Gil, con música de Romea, en el teatro Lara.

Felicidades, La pendiente y Política menuda, juguetes de aplaudidos autores, en la Comedia.

Y *El Club de los feos*, en Variedades.

Se ha hecho un minucioso registro en el Archivo de Segorbe, encontrándose las siguientes obras musicales:

Misas, 162; salves, rosarios y letanías, 128; misereres, 74; lamentaciones, 92; salmos, 274; magnificats, 65; completas, 69; *Te-Deum*, 7; villancicos y motetes, 1.034, y sobre otros diferentes temas, hasta el número de 2.071 composiciones.

Las hay desde el año 1529 hasta la época actual; muchas no llevan año ni el nombre del autor.

Los escritores más notables de la librería de coro lo son mosen Juan Antonio Monplet en 1613; mosen Juan Puig en 1672, y el célebre mosen Eliseo Bononat, de quien son los libros capitulares, tan admirados por los artistas, por su belleza.

A la edad de 80 años ha fallecido en Lumbier el digno maestro de aquella villa D. Ramón López.

Dicho maestro, que era el decano de los de Navarra, llevaba 62 años de servicios prestados á la enseñanza.

EXTRANJERO

Leemos en *Las Novedades*, de Nueva York:

"*Ione*.—Con esta ópera compuesta por el maestro Petrella, hace un cuarto de siglo y estrenada en esta ciudad hace veinte años, ha dado principio á su breve temporada en la Academia de Música la compañía italiana del Sr. Angelo. El libreto de *Ione* está calcado sobre la novela de Bulwer, titulada *Las ruinas de Pompeya*.

La concurrencia era numerosa y estaba repartida por igual en todas las localidades.

La representación, por su bondad uniforme, dejó altamente complacido al público, como lo prueban los aplausos no escasos con que fueron recibidos, en primer lugar la orquesta y su director el Sr. Bimboni, y los diferentes artistas en sus respectivos papeles, sobre todo el barítono, Sr. Pogliani, que era el Arbace de la ocasión.

También fué recibido favorablemente el tenor Gianini (Glaucó), ya conocido, quien por cierto brilla más en óperas en que pueda mejor dar expansión á su voz robusta y sonora. La señora Bianchi-Montaldo cantó su papel de Ione con fervor y mostró que posee voz extensa y dotes de artista. La señora Mestres y la señorita Valerga, á quienes conoce bien este público, no desmerecieron del armonioso conjunto.

Los coros bien casi siempre y la orquesta dirigida con tino por el señor Bimboni. Las decoraciones y trajes dejaron á veces algo que desear en punto á exactitud histórica.

Resumen: la compañía del Sr. Angelo, sin ser un conjunto de notabilidades, nos parece muy aceptable y digna de ser patrocinada por quienes deseen oír óperas con un *ensemble* uniforme y en que el todo no esté sacrificado en aras de una prima donna ó un tenor de excesivas ínfulas.

Docididamente Liszt será enterrado en Bayreuth.

El Consejo municipal de la ciudad se ha comprometido á erigir allí un mausoleo.

La Guildhall School of Music, nueva escuela musical de Londres, celebrará en breve el acto de su inauguración.

Este establecimiento, construido en las márgenes del Támesis, ha costado unas 800.000 pesetas.

120 profesores instruirán á 4.000 alumnos ya matriculados.

TRATADO DE LA

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n.º 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1.º
Gómez de Martínez	Sra. D. ^a Pilar	Huertas, 23, 2.º
Lisó	Srta. D. ^a Blanca	Calle de la Ballesta, núm. 15.
Manzanal	Srta. D. ^a Elena	Costanilla de S. Pedro, 4, 3.º dcha
Martínez Corpas	Srta. D. ^a Encarnación	Silva, 20, 2.º
Hierro	Srta. D. ^a Antonia	Cava baja, 22, 3.º derecha.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2.º izquierda.
Aranguren	» José	Progreso, 16, 4.º
Arche	» José	Cardenal Cisneros, 4, duplicado.
A. Barbieri	» Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	» Pablo	Atocha, 99.
Blasco	» Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha.
Benito (J. de)	» Cosme	Espejo, 12, segundo, derecha.
Busato pintor escen.º	Jorge	Paseo Atocha, 19, principal, izqda.
Calvíst	» Enrique	Bailén, 4, 2.º interior.
Calvo	» Manuel	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Cantó	» Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Castro García	» Andrés	Justa, 30, 4.º izquierda.
Catalá.	» Juan	Cruz, 42, entresuelo.
Chapí.	» Ruperto	Trajineros, 30, 2.º
Cerezo	» Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	» Casimiro	Malasaña, 20, pral.
Estarrona	» José	Jesús y María, 31, 3.º, derecha.
Fernández Grajal	» Manuel	Luzón, 1, 4.º derecha.
Flores Laguna	» José	San Millán 4, 3.º derecha.
Fernández Caballero	» Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	» J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	» Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha.
Inzenga	» José	Desengaño, 22 y 24, 3.º
Jiménez Delgado	» J.	Velázquez, 56, 2.º
Llanos	» Antonio	San Bernardo, 2, 2.º
Marqués	» Miguel	San Agustín, 6, 2.º
Mirall	» José	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Mirecki	» Víctor	Don Evaristo, 20, 2.º
Monge	» Andrés	Espada, 6, 2.º
Moré	» Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	» Robustiano	Chinchilla, 8, segundo.
Oliveres	» Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3.º
Ovejero	» Ignacio	Bordadores, 9, 2.º derecha.
Pinilla	» José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º
Reventos	» José	Jacometrezo, 34, 2.º
Saldoni	» Baltasar	Silva, 16, 3.º
Santamarina	» Clemente	Vergara, 9, principal izquierda.
Sos	» Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3.º
Tragó	» Nicolás	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	» Mariano	Pontejos, 4.
Zabalza	» Dámaso	San Martín, 3, 2.º, izquierda.
Zubiaurre	» Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA.

Caños, 1, duplicad.

ZOZAYA

EDITOR

PROVEEDOR DE LA REAL CASA Y DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

ALMACÉN DE MÚSICA Y PIANOS

34, Carrera de San Jerónimo, 34.--Madrid.

Nuestra Casa editorial acaba de publicar y poner á la venta tres obras nuevas de reconocida importancia para el arte musical.

PRECEPTOS PARA EL ESTUDIO DEL CANTO

ACOMPAÑADOS DE VEINTICUATRO EJERCICIOS INDISPENSABLES PARA LA EDUCACION DE LA VOZ

POR

D. RAFAEL TABOADA

PROFESOR HONORARIO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA

Los que conocen lo árido de esta rama de la enseñanza musical y lo poco que de ella han escrito nuestros maestros, no podrán menos de apreciar el gran servicio que ha prestado al arte el Sr. Taboada.

Esta obra, según las opiniones de los mismos, viene á llenar un vacío y á propagar la enseñanza, ayudando al mismo tiempo á los jóvenes profesores que, aun los dotados del más claro talento, carecen de la experiencia necesaria para obtener un buen resultado en el desarrollo y educación de la enseñanza.

La brillante carta con que honra la obra el Director de la Escuela Nacional de Música, el ilustre maestro Arrieta, es una prueba de la gran utilidad que con dichos preceptos ha prestado al arte el maestro Taboada.—**Precio, 7 pesetas.**

LA ESCUELA DE LA VELOCIDAD

POR

D. DÁMASO ZABALZA

PROFESOR DE NÚMERO DE LA ESCUELA NACIONAL DE MÚSICA.

El maestro Zabalza, cuyas bellísimas é importantes composiciones son conocidas en el mundo musical, ha justificado una vez más la merecida fama que goza como didáctico.

La *Escuela de la Velocidad*, de Zabalza, está llamada á sustituir ventajosamente á la de Czerny, como lo demuestra las infinitas felicitaciones que su autor está mereciendo de todos los ilustrados profesores que se han apresurado á adoptar tan interesante obra.—**Precio fijo, 6 pesetas.**

LA ÓPERA ESPAÑOLA

Y

LA MUSICA DRAMÁTICA EN ESPAÑA

EN EL SIGLO XIX.

APUNTES HISTÓRICOS

POR ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

Esta obra, que consta de 700 páginas próximamente y va acompañada del retrato del autor, es la historia de la música española, la más ordenada y completa de cuantas hasta el día han visto la luz y, contiene además una importantísima parte, la más original é interesante, cual es la historia de la zarzuela desde su origen hasta nuestros días, con biografías de Hernando, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Incenga, Fernández Caballero, etc., juicios críticos de sus obras más aplaudidas, lista completa por orden cronológico de todas sus zarzuelas, creación y desarrollo de las sociedades de cuartetos y conciertos, con relación de las obras de autores españoles que han ejecutado hasta el día, la *Sociedad de Conciertos de Madrid* y la *Unión Artístico Musical*, todo ello lleno de datos, noticias y juicios razonados, jamás publicados hasta la fecha.

Además de las biografías de los maestros más eminentes que han cultivado el género de zarzuela, contiene las de Manuel García, Vicente Martín, Sors, Gomis, Arriaga, Eslava, Saldoni, Monasterio, Guelbenzu, Marqués, Caltañazor, Sanz, Santisteban, y otras muchas, escritas con la autoridad y el incomparable estilo del primer crítico musical de España.

La *ópera española y la música dramática en España en el siglo XIX*, constituye, por tanto, una obra monumental de indispensable estudio para los amantes de nuestras glorias patrias y una fuente permanente de consulta y de enseñanza para los músicos y aficionados.

Se halla de venta en nuestra Casa editorial y en las principales librerías al PRECIO DE 15 PESETAS.